

batalla de Centla (III, 15, 5) que se encuentra en López de Gómara (cap. XX).

En su crónica, Sepúlveda deja constancia de dos dichos que recogió de labios de Cortés en sus encuentros —ya precisados por Losada. Antes se citó la agria reconvención de Carlos V respecto a la conquista. Lo contado por Cortés y escuchado y referido por Sepúlveda, “en una reunión privada en Valladolid, donde se encontraba el César Carlos” (V, 13, 4), segundo de estos testimonios, es interesante, aunque intrascendente, y creo que se narra aquí por única vez. Contaba el conquistador que, después de la matanza de Cholula, los caciques supervivientes le ofrecieron lealtad porque estaban convencidos:

de que Dios quería de manera especial a los españoles y les informaba de los secretos y planes de los enemigos por medio de oráculos evidentes procedentes de la caja maestra donde se conservaba la aguja de hierro imantada. Cortés solía consultarla y seguirla también por tierra en sitios desconocidos ante la admiración de los indios.

Cortés tenía, en efecto, una brújula, cuyo aprovechamiento en territorios desconocidos sólo es útil para registrar los itinerarios recorridos. Las consultas que hacía Cortés de su caja eran otras de sus astucias para atemorizar a los indios.

El *De Orbe Novo o Historia del Nuevo Mundo*, de Juan Ginés de Sepúlveda, ahora accesible en español —con imprecisiones y descuidos corregibles—, es una crónica secundaria, interesante por la personalidad de su autor y con algunas apreciaciones originales acerca de la conquista de México.

José Luis MARTÍNEZ  
*Academia Mexicana de la Lengua*

Thomas GERST: *Die wirtschaftliche Entwicklung Mexikos und das Problem der Proto-Industrialisierung am Ausgang der Kolonialzeit*. Munich, Wilhelm Fink Verlag, 1988, 135 pp. «Serie Lateinamerika Studien».

Nuestra historiografía es enriquecida continuamente por investigaciones hechas por colegas extranjeros. Los trabajos de los norteamericanos, ingleses y franceses tienen una amplia divulgación en México, debido a la relación estrecha que mantenemos con esos

países y al hecho de que la mayoría de los historiadores leen francés e inglés. Por desgracia, no sucede lo mismo con las aportaciones provenientes de otros países, en las que la lengua constituye una gran barrera. Éste es el caso, por ejemplo, de Suecia, Holanda y Alemania, cuya producción historiográfica es muy poco conocida en México.

Con la intención de contribuir a la difusión de este tipo de trabajos, haré algunas reflexiones sobre la obra de Thomas Gerst *Die wirtschaftliche Entwicklung Mexikos und das Problem der Proto-Industrialisierung am Ausgang der Kolonialzeit* (El desarrollo económico de México y el problema de la proto-industrialización a fines de la época colonial), aparecido en la serie "Lateinamerika Studien".

El propósito de Gerst es analizar en qué medida es aplicable el modelo teórico de la proto-industrialización a la realidad novohispana de fines de la colonia. Dicho modelo fue desarrollado por primera vez por el investigador Franklin F. Mendels en el artículo "Proto-industrialization: the First Phase of the Industrialization Process", publicado en 1972, en el *Journal of Economic History*, número 32, pp. 241-261.

El fenómeno de la proto-industrialización se dio en algunas zonas de Europa central y occidental, a finales del siglo XVII y durante el siglo XVIII. Se caracterizó por la formación de núcleos industriales en el ámbito rural, dedicados a la producción masiva de bienes y orientados a un mercado que se encontraba fuera de la región.

Este desarrollo se debió principalmente a la gran expansión demográfica que experimentó Europa central durante el siglo XVIII, cuya consecuencia fue la aparición de una amplia masa campesina sin tierra, que perdió la capacidad de sostenerse mediante la agricultura. Esta mano de obra, que no se pudo canalizar hacia las zonas industriales urbanas debido a las limitaciones que los gremios imponían al desarrollo artesanal, fue empleada en centros industriales, surgidos en el ámbito rural.

La industrialización incipiente del campo, que Mendels llamó proto-industrialización, fue posible gracias a la inyección de capital comercial urbano.

Para sostener a la población rural ocupada en la industria se desarrollaron zonas agrícolas adyacentes, que se dedicaron a la producción comercial de víveres.

Gracias a este proceso la población rural pudo expandirse sin necesidad de aumentar el área de tierra cultivada; se dieron además tendencias demográficas que aceleraron el crecimiento de la

población, como la reducción de la edad en que las parejas contraían matrimonio. Estos fenómenos prepararon las condiciones para el desarrollo de la siguiente etapa: el proceso de franca industrialización que vivió Europa en el siglo XIX.

Gerst dividió su trabajo en tres partes. La primera contiene un análisis de algunos modelos teóricos que han sido utilizados para explicar el desarrollo de la Nueva España en los siglos XVII y XVIII.

La segunda parte, que es la más extensa, está dedicada a analizar la situación económica de la Nueva España a fines del virreinato. Está documentada casi exclusivamente en fuentes secundarias y sólo para el tema del "repartimiento de mercancías" el autor tuvo acceso a algunas copias de documentos del Archivo General de la Nación de México.

Si bien esta parte es útil porque resume algunas de las tesis a las que han llegado un gran número de autores, resulta un tanto desequilibrada. En primer término, se concede demasiada importancia al "repartimiento" —esto posiblemente se deba al hecho de que sólo sobre este tema el autor tuvo documentos de primera mano— e inclusive se agrupa bajo este sistema a mecanismos comerciales que si bien utilizaban el crédito, no compartían las demás características atribuidas generalmente al repartimiento.

Llama la atención la escasa importancia que Gerst concede a los demás sectores del comercio: no hace referencia al comercio transatlántico ni al comercio de mayoreo interno. Otro factor descuidado es la hacienda. Apenas dedica cuatro páginas al sector agrícola y en ellas casi no se menciona. ¿Significa esto que el autor piensa que dichos renglones no eran importantes dentro del contexto económico general de la Nueva España?

En la tercera parte, que es la más interesante, analiza la aplicación del modelo de la proto-industrialización a la economía novohispana. Encuentra que se dieron algunos fenómenos con estas características, tales como la formación de ciertas regiones —El Bajío, Puebla y Guadalajara— que tuvieron una alta densidad demográfica y en las que una parte importante del sector productivo se dedicó a la industria. Los artículos manufacturados eran colocados en mercados situados fuera de la región. En estas zonas, asimismo, se desarrolló una agricultura comercial que posibilitó el mantenimiento de los trabajadores ocupados en la industria.

Sin embargo, hubo diferencias fundamentales entre el desarrollo de Europa central y de la Nueva España, lo que impide aplicar el modelo de la proto-industrialización en el caso de esta última. Así, a pesar de que la población novohispana aumentó en forma

considerable durante el siglo XVIII, su densidad fue muy inferior a la europea y, por lo tanto, no se produjo la misma presión demográfica. Tampoco descendió la edad en que las parejas contraían matrimonio, ya que ésta siempre fue muy temprana.

Otra diferencia es que en la Nueva España la producción industrial se dio principalmente en las grandes ciudades —México, Puebla, Querétaro, San Miguel el Grande y Antequera— y no en el campo, tal y como sucedió en Europa. Finalmente, los productos industriales novohispanos estaban dedicados al mercado interno, mientras que la producción europea estaba destinada en gran medida al comercio internacional.

En conclusión, el trabajo de Gerst constituye un intento interesante para entender el desarrollo de nuestro país, en una época en la que se sentaron las bases de su economía.

Gisela von WOBESER  
*Instituto de Investigaciones  
Históricas, UNAM*

Alfonso MARTÍNEZ ROSALES (comp.): *Francisco Xavier Clavigero en la Ilustración mexicana, 1731-1787*. Prólogo de Antonio Gómez Robledo. México, El Colegio de México, 1988, 91 pp.

Cinco trabajos integran este librito debidamente presentado por don Antonio Gómez Robledo, quien prepara al lector para adentrarse en lo que serán sendos tratamientos de aspectos de la rica obra del célebre historiador jesuita. Abre el volumen Dorothy Tanck de Estrada, con "Clavigero: defensor de los idiomas indígenas frente al desprecio europeo". Prosigue el padre jesuita y tocayo de Clavigero, Francisco Xavier Cacho, quien se refiere a Clavigero como jesuita. A continuación viene el trabajo debido a la inteligencia de Elías Trabulse, titulado "Clavigero, historiador de la Ilustración mexicana" y que ya nos resultaba conocido por haber servido de introducción a una bella edición de la *Vida de Clavigero* por el padre Félix de Sebastián. Toca su turno al compilador de los trabajos, Alfonso Martínez Rosales, quien diserta sobre "La cultura italo-mexicana de los jesuitas expulsados". Cierra el volumen un virtuoso: Luis González, con el texto "Un mexicano en Europa", excelente síntesis de cuanto atañe a Clavigero en la historia de la historia mexicana. En suma, cinco trabajos y un prólogo debidos a entusiastas lectores de un gran historiador, quien